pilastras que se construyeron para evitar su ruina. Aquí habita ahora un musulman, á quien fué preciso pagarle por dicha visita.

VIII.

El dia 6 de Junio á las tres de la tarde le dì mi último adios á la ciudad de Sion, para dirigirme á Nazareth. Salí por la puerta de Damasco, y despues de caminar una legua, ví á la izquierda un camino que conduce á la cumbre de un monte en donde se encuentra el sepulcro de Samuel: despues de dos horas de camino, llegué á Rama de la tríbu de Benjamin. Me alojé en una hospedería edificada para los peregrinos por el Patriárca de Jerusalen. De esta casa cuida un Sacerdote dependiente del patriarcado que hace las veces de cura. Muy cerca de este pueblo, está un lugar que se llama Elvir, en donde se ven las ruinas de una Iglesia que fué dedicada al Niño

Jesus, perdido y hallado en el templo. Segun la tradicion, aquí fué donde la Santísima Vírgen y Señor S. José echaron de mènos al Niño Jesus, cuando regresaban á Nazareth, y de este lugar, se volvieron á Jerusalen buscándolo.

El dia 7 salí de Rama para Siquem que es la segunda jornada: caminè nueve horas por un camino muy pedregoso; ví hácia la derecha, al salir de Rama, el monte Betel, tantas veces nombrado en los libros santos; en él se detuvo el patriarca Jacob, cuando caminaba à la Mesopotamia, para evitar los resultados de la cólera de su hermano Esaú, y aquí quedándose dormido vió en el sueño aquella escala, por la que subian y bajaban los ángeles. A este mismo monte subia todos los años el Profeta Samuel, para administrar la justicia Entre Rama y Betel, estaba el pueblo de la Profetisa Dèbora que juzgaba á Israel. Como á unas cuatro leguas de camino; comencé á subir una montaña muy elevada que se canoce con el nombre de Silo, en donde estuvo, el Arca del testamento trescientos

cincuenta y un años. A la bajada de este monte, hay una fuente abundantísima; despues atravesé un valle que sube de Occidente á Oriente, habiendo terminado este valle, empecé á subir por un camino muy suave á una altura en cuya cima comienza el basto campo en que los hermanos de José apacentaban sus rebaños. Al fin de dicho campo está una cisterna profunda, rota y por consiguiente seca. Este es el pozo de Jacob que nos recuerda el suceso de la Samaritana, que nos refiere el amado discípulo (1) en el que nos descubre la infinita misericordia de Dios, para convertir á los pecadores. Como á un cuarto de hora de este sitio, ví un monumento que encierra los restos de José el hijo querido de Jacob. De aquí pasé por entre medio del monte Garizim y del Ebal, en cuyo estrecho está Naplusa, la antigua Sichem. Pocas ciudades gozan de mas romántica situación que Naplusa. Sus edificios; parecen elevarse por entre un bosquecillo de flores

[1] S. Juan cap. 4°

de toda especie, rodeada de bosques y jardines y regada por deliciosos arroyos. En esta ciudad fué donde aconteció el rapto de Dina hija de Jacob, y en donde tomaron terrible venganza los hermanos de ella. Aquí pernoté; es muy molesta la multitud de mozquitos que se encuentra en ella, pues á pesar de todas las precauciones que tomé, fuí terriblemente picoteado por estos insectos. La poblacion es de ocho mil habitantes, entre los cuales hay muy pocos cristianos.

El 8 de Junio á las tres de la mañana salí de Naplusa; á unas dos horas de caminar entre cerros lleguè á Sebaste, antigua Samaria que fué la capital de dicho reino: está situada en una montaña aislada y circundada por un grande valle: en sus alrededores se ven abundantes viñas. En dicha ciudad tenia su palacio Herodes Antipa, y todavía se ven las ruinas de este edificio. Aquí fué donde el tirano rey hizo decapitar al Bautista, para complacer á la bailarina Salomé. En el sepulcro del Santo Pre-

cursor se ven las ruinas de una Iglesia del tiempo de las cruzadas. Como á unas cuatro leguas de este lugar, subiendo y bajando varias pendientes, llegué á Betulia, célebre en los fastos de la historia; á cuya ciudad libertó Judith del sitio con que la amenazaba Holofornes, general del ejército de Nabucodonosor, rey de los Asirios, como se nos refiere en el libro de Judith. (1) Despues de haber trasmontado unas montañas, como á una hora de camino, llegué á un pueblo que se llama Ginin. Se afirma que de aquí salieron aquellos diez leprosos de que habla el Evangelio, pidiendo á mi Señor Jesucristo se apiadara de ellos [2] Habiendo partido de aquí, atravesé una inmensa llanura; era la de Esdrelon, conocida en la Escritura, con el nombre de Jezrahel ó gran campo. A la derecha se vè el monte Gelboé, maldecido por David, por haber muerto en él, Saul y Jonatás. En este campo estaba Jezrahel,

(1) Juditch. cap. 23 y 24.

(2) S. Luc. cap 27 v. 11.

en el cual se comieron los perros á la impìa Jezabel,

A lo léjos se veia el monte Hermon en cuya talda está Nain, donde mi Señor Jesucristo resucitó al hijo de la viuda. En la misma derecha se me representaba el Tabor, en donde se verificó el suceso admirable de la transfiguracion del Señor, en presencia de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan. Despues de haber atravesado el torrente Cison, comencé á subir una montaña desnuda de toda vegetacion Antes de llegar á Nazareth, á la derecha ví un horrible despeñadero; fué allí donde quisieron precipitar al Señor sus mismos paisanos.

IX.

NAZARETH está situada en una altura; sus casas agrupadas en una pendiente, son de la misma construcion que las de Jerusalen: sobresale entre todas ellas el templo edificado en el mismo lugar que ocupaba la santa casa, que fuè milagrosamente trasportada por los ángeles en